

Juan Uslé en el MAS. *Pinturas 1980-1983*

Salvador Carretero Rebés / Director del MAS

“Anduve a veces perdido, divagué, experimenté otros lenguajes. La necesidad de volver a la pintura era cada vez mayor, sin olvidar lo estudiado y las aportaciones del lenguaje adquirido”. Así comienza el texto que Juan Uslé (Santander, 1954) publicó en la revista *Guadalimar* (Año VI, n. 57, enero de 1981, p. 63) titulado “Mi exposición”, cuyo ejemplar se exhibe en el MAS en una vitrina. Dicho texto lo escribió con motivo de una muestra en la Galería Ruiz Castillo de Madrid (calle Fortuny 37), proyecto titulado *Pinturas* de forma sencilla y con toda intención. La exposición la presidió un gran tríptico. Que Uslé es un pintor cántabro de referencia de todos los tiempos en nuestra región, es incuestionable, defensor a ultranza de la pintura, que nunca morirá ni la podrán matar. Que es nuestro artista contemporáneo más internacional, por supuesto. Que, por esta y otras razones de concepto y museográficas, entendíamos que Uslé debía tener un protagonismo histórico y actual especial en la reapertura del MAS desde el 17 de mayo de 2024 con una histórica e intensa muestra temporal bien imbricada en la Colección Permanente y su museografía, también.

Transcurridos muy pocos meses de aquella exposición madrileña de 1980, Fernando Zamanillo -director del MAS entre 1979 y 1983, coincidente con la primera legislatura municipal democrática-, le propuso al artista la organización de una exposición presidida con esa misma obra trifásica, proyecto organizado durante el verano de 1981 y presentado en la Planta 0 de este edificio de Leonardo Rucabado. En el testero de la sala se montó ese tríptico azul, acompañado de otras pinturas poseedoras del mismo concepto expresivo, en la onda de lo que, entonces, trabajaban los “jóvenes salvajes alemanes” y que tanto influyó en Europa. Finalizada esa muestra del museo municipal, una de las hojas del tríptico fue generosamente donada por el artista al MAS; otra, fue entregada por Uslé a Zamanillo; la tercera se la reservó él. Todo aquello coincidió, entonces, con una fundamental época de transición creativa para el país, en general, y para el arte de esta región, en particular. Zamanillo y Uslé fueron parte fundamental de la transición artística en Santander en esos años, junto con otro puñado de creadores.

Pasados cuarenta y tres años de aquella exposición, hemos pensado en este emocionante reencuentro protagonizado por las hojas dispersas del tríptico, haciéndolo coincidir con la reapertura del MAS tras la rehabilitación del inmueble. Es, en suma, la primera muestra temporal del MAS, bien engarzada con la Colección Permanente *MAS-2024*, ya que dos de las cinco piezas que se exhiben son propiedad del museo. La similitud de personas, institución y conceptos que se encuentran en la exposición, son muchos y variados y valoramos oportuno llevarlo a término. Al tríptico azul le acompañan otras dos pinturas, una del MAS, también donada por el artista en una exposición posterior,

y la otra perteneciente a la Colección Bragales, obra que también estuvo en aquellas de 1980 y 1981, tanto de Madrid como de Santander.

Todas las obras de gran formato que se exhiben hoy poseen el poder magnético del trabajo del artista de esos años, en donde se evidencia el movimiento de su cuerpo, cómo va de aquí para allá, el de la mano aplicando los trazos, de arriba a abajo, de derecha a izquierda, verticales, horizontales, en todas direcciones, chorreos..., todo el desarrollo celular. Verdadero preludio de ese palpito del corazón, que después despliega de forma precisa en su excepcional serie *Soñé que revelabas*: si las pinceladas del gran tríptico y demás lienzos de estos ochenta son de rabiosa proactividad cromática, las de esta eterna serie revelada posterior -especialmente la de pinturas en grises y negros- se mantienen en la intimidad de su vida y estudio, palpito a palpito, “golpe a golpe / verso a verso”.

Junto a estos lienzos de la muestra temporal de la reapertura del MAS, se exhiben dos papeles de esos años que detallan más íntimamente el trabajo del artista. Uno de ellos es un *Autorretrato* (ca. 1982-1983) o, mejor, *El artista en su estudio*, perteneciente a una colección particular, a través del cual se puede observar al propio Uslé trabajando, sentado ante una mesa, teniendo más adelante un caballete o un gran lienzo, obra de singular iconografía, generosa factura, pigmentación y expresividad. El otro, del mismo año, es una abstracción.

Esta pequeña y apasionada exposición viene a ser un gran, necesario y justo homenaje a los artistas y estudiosos que, comprometidos, iniciaron un decidido y, entonces, necesario periodo de transición entre finales de los setenta y principios de los ochenta del pasado siglo XX en Santander y Cantabria. En particular, es un especial reconocimiento a Uslé y Zamanillo, parte importante de aquellos que protagonizaron esa transición, aquí en su tierra, extensible a todos los demás, varios de los cuales están hoy representados con obra expuesta en la Sala 4 de *MAS-2024. Colección Permanente* (Civera, Martínez Cano, Gruber, Vázquez..., junto con otros de una generación anterior, como es De la Foz). Uslé y Zamanillo aceptaron y abrazaron aquel reto, aquella valiente propuesta de metamorfosis, que bien valió la pena, metamorfosis que su director entonces comenzó a llevar a cabo en el propio museo y que retomamos a partir de 1990.

Artista, obra y concepto se concitan, pues, en el recuperado EspacioMeBAS de la Planta 1 del MAS en su reapertura con esta exposición temporal de Uslé. Y es que, queda indeleblemente unido tanto a la museografía que se ha presentado con la reapertura del museo, como al carácter de intemporalidad y atemporalidad desarrollado, bien engarzado en la colección permanente que hoy pueden disfrutar los visitantes. En orden descendente, la pared final norte de cada planta, en el mismo punto en perspectiva en vertical, está ocupada por el *Fernando VII* (1914) de Goya, *Ventana frente al mar*

(1952) de Cossío, este tríptico azul sin titular (1980) de Uslé y *The dinner, Nicola's death n° 1* (2008) de la argentina Costantino, con toda intención museográfica. Son obras emblemáticas de tres siglos distintos, de artistas fundamentales del museo, pinturas y fotografía totalmente ajenas al curso del tiempo e independiente del mismo, donde el pasado, presente y futuro están fundidos en las mismas, y donde la Verdad se muestra fiel desde la obra del aragonés de la Planta 3 hasta la de la argentina de la Planta 0, en bucle intencionado.

Este feliz, agradecido y apasionado reencuentro del gran tríptico sin titular de Uslé de 1980 -como su técnica, color y despliegue-, mayoritariamente azul y sin título, parece evocar una idea que en su día plasmamos sobre la ciudad: “Santander, a punto. / Santander, de punta a punta. / Santander, punto de partida. / Santander, punto de llegada. / Santander, punto azul. / Santander... y punto.”, como el tríptico. Reto aceptado y consumado por Zamanillo y Uslé, en palabras de éste, tal como finaliza su artículo de *Guadalimar* de 1981: “Acepté el reto. El resultado quizá apenas se insinúe. No sé. Anduve a veces perdido. Divagué. Necesité la pintura”. (SCR, 30 de marzo de 2024).